

# Significado y Contexto

Raúl Rodríguez Monsiváis

Above all, diversity (variation) in language is basic.

Variation is the normal state of language which we have to deal with.

W. Croft

## Introducción.

El problema que se plantea en este trabajo consiste en saber cómo es que las oraciones poseen determinado contenido proposicional. El interés de este trabajo se centra particularmente en qué factores entran en juego en la producción e interpretación de expresiones lingüísticas, especialmente oraciones. En este sentido, un problema latente y constante tiene que ver con la influencia del contexto en la interpretación del contenido semántico o proposicional de las oraciones. De esta manera interesa saber cómo es que la información proveniente del contexto interviene en el acceso al contenido proposicional cuando se emiten e interpretar oraciones.

Tomando en cuenta lo anterior lo que se defenderá aquí es que las oraciones adquieren condiciones de satisfacción o contenido proposicional sólo en el interior del contexto en que son producidas, esto es, en un contexto comunicativo, en general, o en un contexto conversacional, en particular. Donde el contexto siempre juega un papel esencial en la determinación del contenido. Y este contenido proposicional (compartido) es el resultado de la coordinación entre los interlocutores. Esto parece indicar que no hay necesidad de postular proposiciones mínimas (de oraciones - tipo), o proposiciones literales, radicales proposicionales o *lekton* tal como lo presenta Recanati.

Ahora bien, no presentaré en este trabajo todos los argumentos a favor de cada una de las afirmaciones que conforman la tesis anteriormente mencionada. Por ahora, sólo me enfocaré en la última afirmación, a saber, en porqué no se requiere de hablar de proposición mínima, radical proposicional, proposición literal o *lekton*. Por lo que me concentraré en exponer algunas de las ideas principales de las posturas que postulan la existencia de tales cosas, esto con el objetivo de señalar el lugar que ocupa la propuesta presentada con esta tesis en el marco de una de una discusión que se da actualmente en la filosofía del lenguaje.

## 1. El minimismo semántico: contenido proposicional mínimo e inherente de *oraciones - tipo*.

La propuesta denominada minimismo semántico es principalmente representada y defendida por Herman Cappelen, Ernie Lepore y Emma Borg. La principal tesis del minimismo consiste en que toda oración expresa una proposición mínima y dicha proposición mínima constituye su significado (mínimo). Esto es, para el minimista toda emisión de una oración posee un contenido semántico mínimo dado por las condiciones de verdad expresadas en la proposición que constituye el contenido de dicha oración y esta proposición mínima o condiciones de verdad es algo inherente a las oraciones.

Cuando los minimistas hablan de oración se refieren, especialmente, a *oración - tipo* que se distingue de una *oración - instancia* (o token) entendiendo esto en el sentido de oración emitida. Así, por ejemplo, una oración como por ejemplo "La biblioteca de la universidad tiene un acervo muy grande" puede ser emitida por cualquier persona en una situación o contexto diferente, pero cada vez que es emitida se dice que se realiza una instancia o ejemplar de la *oración - tipo*, cada emisión es un ejemplar, un caso concreto de algo más abstracto, a saber, la *oración - tipo*. En el caso de la *oración - tipo* se trata, por decirlo de un modo, de un modelo general y abstracto, en el caso de la *oración - ejemplar* se trata de la realización concreta de ese modelo. En el caso que nos interesa, la realización la hace un hablante en un contexto dado.

De acuerdo con el minimismo semántico el contenido de una oración O es el contenido que todas las emisiones de O comparten en todos los contextos y situaciones por más diversos que estos sean (Cappelen & Lepore, 2005: 143). Esto facilita la distinción entre *oración - tipo* y *oración - ejemplar*. La emisión corresponde a la instanciación de una *oración - tipo*, por lo que el contenido semántico de una *oración - tipo* es el contenido que todas las emisiones u *oraciones - ejemplar* comparten. En otras palabras, el significado mínimo de una oración es el contenido que todas las emisiones de dicha oración expresan sin importar cuán diferentes sean los contextos en los que sea emitida. Es sólo el contenido que puede ser tomado y reportado por alguien que es ignorante respecto a las las características relevantes del contexto en que la emisión de dicha oración ha tenido lugar o tiene lugar (Cappelen y Lepore, 2005: 143). Esto, salvo en ciertos casos, a saber, cuando las oraciones poseen expresiones deícticas como constituyentes, para solucionar vaguedad, desambiguar, entre otras cosas.

Los minimistas reconocen que sólo hay un conjunto básico de expresiones sensibles al contexto y sostienen que toda sensibilidad semántica al contexto (esto es, sensibilidad

contextual que afecta a la proposición semánticamente expresada) es gramaticalmente desencadenada por un componente gramatical articulado en la oración. Estas expresiones poseen disparadores sintácticos que determinan que sea tomado un elemento del contexto. Toda contribución del contexto al contenido semántico es, pues, sintácticamente desencadenada. Los disparadores son ciertas marcas morfológicas o sintácticas que conforman una oración. Las expresiones que aceptan de manera clara son los pronombres demostrativos (este, ese, aquel), personales, adverbios demostrativos (aquí, ahí,) los que forman parte de la lista de Kaplan, entre los más obvios. Para ello, presentan tres pruebas bajo las cuales se puede determinar si una expresión es o no sensible al contexto. En las que no me detendré. Así pues, la siguiente oración:

(1) (yo) tengo calor.

es sensible al contexto dado que posee un elemento deíctico "yo" que desencadena una búsqueda en el contexto, a saber, el hablante que la emite, de modo que el contenido puede variar según quién sea el emisor. Y esto mismo pasaría con expresiones como "ahora", "ayer", "aquí", "este", entre otros.

Ahora bien, de acuerdo con el minimismo la proposición es parte del contenido que cualquier usuario competente de la lengua es capaz de reconocer sólo al completar la oración emitida. Es lo primero que entiende de la oración emitida sin tomar en cuenta los factores contextuales. El valor de las proposiciones mínimas consiste en que, precisamente, es ese contenido mínimo el que hace posible la comunicación. Pero esto último suena un poco raro a la luz de la propuesta minimista, ya que de acuerdo con el minimismo, una teoría semántica está interesada en el significado lingüístico literal de las palabras y oraciones en un lenguaje. Donde una lengua se ve como un conjunto de elementos o vocabularios que pueden ser combinados bajo ciertas reglas sintácticas para formar expresiones bien formadas. Al significado mínimo se puede llegar con sólo tomar en cuenta los *items* o elementos primitivos de una lengua y la forma en que su sintaxis permite que sean agrupados y acomodados al conformar una oración. De esta forma, una semántica no se interesa en todas las cosas para las que puede ser usada una oración en la comunicación o para las cosas en que la podemos usar y comunicar algo. Así, la semántica minimista no está interesada en absoluto en aspectos tales como la ironía, la metáfora, los actos de habla, entre otros muchos fenómenos categorizados como pragmáticos, ya que según ellos no se puede hacer una teoría

sistemática de los actos de habla. En esto consiste hacer semántica, todo lo demás, cualquier cosa que no entre en estos dominios ya es pragmática, metafísica, psicología u otras cosas que no le incumben al semanticista.

Cappelen y Lepore apelan a la comunicación cuando quieren mostrar que hay un significado compartido, pero se alejan de esto en cuanto comienzan a recurrir a la noción de oración - tipo y expresan que la semántica trata con este tipo de oraciones. Y esas oraciones son oraciones aisladas, se ven como no producidas por nadie, como existentes así de manera abstracta, pero cualquier construcción lingüística es algo que ha sido producido o que es posible producir debido a ciertos patrones y preferencias de una lengua dada. Las oraciones no vienen al mundo de la nada, siempre alguien las produce. Y es en función de esas producciones concretas que se pueden hacer abstracciones. Esto es, si se considera una oración como "la nieve es blanca" y su significado, se puede considerar porque ha sido o puede ser emitida o producida por alguien por alguna razón, se trae a cuento debido a un acto de producción real o posible, se toma en cuenta como ejemplo, por la misma razón por la que "verdes las son hojas" no se toma, porque una se recoge de un acto de producción y la otra no forma parte de ninguna producción más que en este caso para mostrar que es escasamente emitida.

Pero, si se trata de analizar el significado de una oración es importante verlo como parte de un acto comunicativo, como algo construido, proferido, enunciado o emitido por alguien, con cierta intención y siempre ligado a un contexto. Esto es, por más que pensemos que una oración cualquiera tal como "la nieve es blanca" tiene un significado en sí misma tendríamos también que preguntarnos en qué situación o contexto la emitiría alguien, con qué objetivo, por qué razón la emite, si es verdad que tiene ese significado y no puede ser emitida con otro significado, qué quiere expresar con ello un hablante. También es importante preguntarse si es lo único que puede interpretar cualquier oyente. En otras palabras, no es del todo claro por qué habríamos de considerar y aceptar que oraciones aisladas, impronunciadas, fuera de algún contexto o situación, sin objetivo, etc. poseen significado. Esto es sólo comprensible por la misma razón en que se comprende que alguien acepta que hay paraíso e infierno para postular la existencia de ángeles o algo así.

De acuerdo con el minimismo semántico toda oración posee un significado mínimo que puede ser analizado bajo el siguiente esquema:

(S) Una emisión de "O" (semánticamente) expresa la proposición *que P* y ésta es verdadera sólo en caso que P.

o tal como ellos lo presentan:

(S1) Una emisión de "A es rojo" expresa la proposición *que A es rojo* y esto es verdadero sólo en caso que A es rojo. (Cappelen & Lepore, 2005: 155)

Cappelen and Lepore mantienen abiertamente una postura denominada *el pluralismo de actos de habla* que en términos generales sostiene que cuando un hablante emite una oración puede expresar un número variado de proposiciones, pero estas proposiciones todas se relacionan con el significado mínimo o proposición mínima más un conjunto de cosas relativas al contexto, al conocimiento del mundo de los interlocutores, entre otras cosas. De modo que al emitir una oración, con ella se pueden decir o estar diciendo muchas cosas, pero todas esas cosas tienen que ver con el contenido mínimo. Así, por ejemplo, si emito "hace mucho calor" puedo decir con ello que no quiero salir, sugerir comprar unas cervezas o que la temperatura es elevada, entre otras cosas que se nos pueden ocurrir. Sin embargo, el rol de la proposición mínima consiste en que recurramos a ella para finalmente poder comprender lo que de hecho se está queriendo decir. En otras palabras, se recurrirá a la proposición mínima en casos de metáforas, ironías, bromas, actos de habla indirectos, entre otras cosas. Esto es lo que denominan el pluralismo de los actos de habla. Pero siempre es posible preguntar por cuál de todos los significados con los que se usa una oración es el principal y mínimo, así como bajo qué criterio se puede decir que ése es. Para esclarecer esto consideremos los siguientes casos. Supongamos que alguien emite alguna de las siguientes oraciones:

(2) Mario es una persona muy amable.

(3) El corazón de la teoría minimista consiste en la afirmación de que hay proposiciones mínimas expresadas por oraciones.

(4) La hamburguesa doble se fue sin pagar.

Pensemos que (2) es emitida con sentido irónico ¿Qué es lo que me permite saber que se trata de una ironía? Dado que entiendo la proposición que expresa la oración (2) y puedo reconocer las condiciones en que dicha proposición es verdadera o falsa y sé que en ese caso las condiciones son de tal manera que hacen que la proposición expresada es falsa, esto es, que Mario no es amable. Y además sé que quien la emite sabe que Mario no es

amable, entonces me doy cuenta que dice algo falso, me doy cuenta que lo dice con cierto tono y quizá hasta se ría al emitirla, entonces infiero que lo que está haciendo es una emisión irónica.

Respecto a (3) y (4) la pregunta gira en torno a las condiciones de verdad ¿Cuáles son las condiciones en que (3) y (4) pueden ser verdaderas? La respuesta consiste en dado que sé que se trata de algo falso pues las teorías no poseen corazón ni las hamburguesas pueden pagar e irse por propia voluntad, teorías tienen corazón y sé que quien la emite la hace en el seno de una aseveración y que no me quiere decir algo falso, debo inferir que se trata de una metáfora o de una ampliación del significado por metonimia. El punto que hay que resaltar aquí es que se considera que hay una proposición mínima expresada, la que se considera falsa o absurda y de ahí se pasa a otra proposición, denominada por algunos, la proposición comunicada.

Otra cosa que hay que señalar es que en los casos anteriores es claro pese a que en todos ellos hay que recurrir al contexto para captar el contenido proposicional no basta sólo con atender a los constituyentes sintácticos de la oración, es decir, en (2), (3) y (4) no parece haber algo en la estructura sintáctica como en (1) que nos oriente a tomar información contextual. Y esto parece representar un problema para el minimismo junto con otros casos ya conocidos en la literatura como los siguientes:

i. Casos de subdeterminación del contenido: cuando los constituyentes formales de la emisión no son suficientes para determinar una proposición completa o una entidad veritativamente evaluable. Por ejemplo, la siguiente oración:

(5) Juan no puede continuar [sus estudios universitarios]

donde lo que está entre corchetes es información que no aparece al emitir la oración y que proporciona el contexto.

ii. Casos en que la semántica formal falla en determinar el significado intuitivo. En otras palabras, mientras que la semántica formal es capaz de dar determinadas condiciones de verdad o proposiciones completas para algunas unidades lingüísticas, lo que proporciona son condiciones de verdad incorrectas.

(6) No te vas a morir [por esa cortada]

En este caso, la situación es que un niño se corta un dedo y su madre para reanimarlo le dice "no te vas a morir" obviamente no le está diciendo que es eterno, pues eso es falso, sino que le está diciendo que no se preocupe, que no es grave y no morirá a causa de esa cortada. Así, pues hay una proposición capturada sobre los rasgos puramente formales, pero no se capta lo que se está diciendo de manera intuitiva e inmediata. Luego, al concentrarnos en los elementos explícitos de la oración tenemos un contenido semántico en términos de condiciones de verdad incorrecto.

iii. Casos en que se asume que hay un significado literal determinado por los elementos explícitos de la oración que debe ser captado independientemente del un acto lingüístico dado, pero, eventualmente esto no ocurre si sólo recurrimos a los elementos que constityen la oración, sino que se requiere de información relevante del contexto. Por ejemplo:

(7) Todos [los estudiantes asociados] fueron a la fiesta.

En ese caso, si somos formalistas podemos inferir que todos incluyendo al papa, al jefe de gobierno, Hugo Chávez, etc. fueron a la fiesta. Y también, dado que lo que está entre corchetes puede ser "todos los diputados", "todos los actores de una película específica", etc. pero lo único que se dice es lo no encorchetado parece ser el caso que emisiones de la misma oración pueden significar cosas diferentes a pesar de su, aparente, identidad formal.

Todos estos casos muestran que no hay algo como una proposición determinada que la emisión de una oración transmita. La forma en que lo han resuelto Cappelen y Lepore es diciendo que esa otra información es parte de un análisis pragmático, pero no tiene nada que ver con la semántica. Un intento por dar solución a ese problema se encuentran en otras posturas, que a continuación veremos.

## 2. Constituyentes no articulados y deícticos escondidos.

Perry sostiene que al emitir algunas oraciones como (5), (6), (7) o la ya muy famosa "está lloviendo" se expresa efectivamente una única proposición aunque parezca que hay ciertos constituyentes de la proposición que no corresponden a nada en la estructura de la oración emitida. A dichas entidades son a las que denomina "constituyentes no articulados". Los constituyentes no articulados son elementos que el contexto proporciona y que

contribuyen a las condiciones de verdad de las emisiones, elementos que no son valores semánticos de ningún constituyente de la estructura actual o superficial de las oraciones de la lengua natural. Más formalmente se define un constituyente no articulado de la siguiente manera:

$x$  es un constituyente no articulado de una oración  $u$  si y sólo si (a)  $x$  es un elemento dado por el contexto a las condiciones de verdad de  $u$ , y (b)  $x$  no es el valor de ningún constituyente de la forma lógica de la oración emitida

Así, por ejemplo, tomemos las siguientes oraciones:

(8) Está lloviendo.

(9) Está lloviendo aquí.

En muchas ocasiones (8) y (9) podrían transmitir la misma información, a saber, que está lloviendo en donde está quien la emite. En ambos casos el lugar en que está lloviendo debe ser tomado como el constituyente de la emisión para que la declaración sea verdadera y ese lugar es un elemento contextual, es decir, lo proporciona el contexto de emisión. En (9) hay un elemento en la oración que hace que nos dirijamos a un elemento contextual, a saber, la expresión deíctica "aquí" que designa un lugar. El hecho contextualmente relevante es simplemente el lugar de la emisión. En (8) en cambio no hay nada en la oración que designe el lugar. El dato contextual que ofrece el lugar es simplemente que es obvio para cualquiera que el hablante está hablando sobre el clima donde él está. En ese caso el lugar o locación es un constituyente no articulado de la proposición expresada por la oración emitida.

Es un constituyente debido a que llover ocurre en un tiempo y en un lugar siempre, y la proposición no puede ser evaluada a menos que un lugar sea proporcionado. Es inarticulada porque no hay una palabra o morfema en la enunciación que designe el lugar. Y cuando no articulamos, sintácticamente, los objetos de los que estamos hablando es obvio que forman parte del contexto. Esto es, esos objetos no se toman de los elementos oracionales sino que se toman directamente del contexto para poder interpretar y evaluar la proposición expresada. De esta manera la proposición expresada por la emisión de una oración como "está lloviendo" se podría representar como lo siguiente:

(p-8) Está lloviendo < en Londres >.

donde la especificación del lugar es un constituyente de la proposición estructurada. Así, si quien emite "está lloviendo" está en el D. F. expresa una proposición diferente cuyo constituyente en ese caso sería <en el D. F.>. El argumento de Perry es que si se está emitiendo la misma oración en diferentes contextos y eso produce una variación en la proposición expresada, entonces, es en la proposición donde debe haber algo diferente que sólo el contexto puede brindar ¿De dónde sale ese objeto que está en la proposición pero no está articulado en la oración? La respuesta sencilla es: del contexto donde (8) es emitida.

En un trabajo posterior titulado *Thought without representation* (1986) desarrolla algunos aspectos vinculados a su propuesta de los constituyentes no articulados, pero en esencia tal propuesta no se modifica en todo caso se refuerza. Esto debido a que el interés principal del texto mencionado consiste en saber cómo se puede tener información o conocimiento sobre algo sin tener una representación de esa cosa o ¿Cómo es posible hablar de algo sin designarlo? En su respuesta ofrece argumentos a favor de que en el caso de la oración "está lloviendo" pese a que se expresa un contenido o pensamiento, en el pensamiento no hay una representación del lugar. Y para ello hace una distinción entre *ser sobre* y *concernir*. Pero, es algo en lo que tampoco me puedo detener aquí.

Una de las críticas fuertes a la postura de Perry es ofrecida por Cappelen y Lepore. La idea básica que defienden estos autores en su trabajo (2007) titulado *The myth of unarticulated constituents* consiste en sostener que oraciones como "está lloviendo" tienen como contenido semántico la proposición de que está lloviendo (en *t*) y ésta es una proposición neutra respecto a la locación. Si es el caso que la gente muestre atención respecto a la locación se debe sólo a que cuando se emite (8) se focaliza la locación o lugar debido a los intereses de los interlocutores, intereses que tienen que ver con no mojarse, que algunas frutas y verduras crezcan, con el posible deslizamiento de las llantas del automóvil, etc. cosas completamente ajenas a la proposición semánticamente expresada, aspectos que no son de relevancia semántica y que se pueden considerar como factores contingentes sobre *llover*. La idea es que *boxear, besar, bailar, correr, romperse, comer*, entre la mayoría de los verbos expresan actividades que necesariamente ocurren en un lugar, es decir, se llevan a cabo en una locación. De modo que si emitimos:

(10) María está bailando.

Para que la proposición expresada por la emisión de (10) fuera verdadera bastaría que María

estuviera bailando y no requeriría de ninguna manera que se especificara el lugar, pese a que bailar siempre tiene lugar en un lugar. Otro caso semejante sería el siguiente, supóngase que alguien emite:

(11) Ricardo se fue manejando hasta Chihuahua.

Dado que manejar ocurre a cierta velocidad siempre, tendríamos que poner la velocidad como un constiyente en la proposición para que ésta fuera verdadera. Sin embargo, las cosas no son así, basta con que Ricardo o el objeto que toma tal nombre a nivel proposicional haya manejado hasta Chihuahua para que la proposición sea verdadera, independientemente de la velocidad. Y esto sería así pese a que la velocidad es algo que siempre acompaña al manejar, tal como se supone que el lugar siempre acompaña al llover.

Pero claro, la velocidad del manejo o el lugar del baile serían relevantes sólo en función de ciertos intereses pragmáticos particulares. Como por ejemplo, el hecho de que Ricardo hubiera llegado tan rápido y cansado, o el hecho de haber quedado de ver bailar a María, que se haya hecho muy tarde para verla y no saber el lugar donde ella baila.

Ahora bien, otra observación que le hacen Stanley y Szabó a Perry es que su propuesta no cuenta con suficiente sustento sintáctico. Pero, lo único que se puede decir hasta este momento es repetir algo que aclara Neale a este respecto:

Perry was not assuming any particular syntactic theory when he first talked about unarticulated constituents. He was trying to present in as straightforward a manner as possible, facts about what people are saying when they use simple weather sentences such as the one we “ordinarily” represent as (8), which we “ordinarily” say contains three words, ‘it’, ‘is’, and ‘raining’. (Neale, 2007: 14).

Finalmente, si pese a todo Perry está en lo correcto, parecería que se podrían poner una cantidad casi ilimitada de constituyentes en la proposición como no articulados. Por ejemplo, siempre que se come, que se baila, que llueve, se come, se baila y llueve de algún modo, con cierta velocidad, en cierto tiempo, con cierto objetivo, se come algo, se baila algún estilo, se puede hacer solo, acompañado, etc. aspectos todos que podrían ser no articulados, pero que se deberían ponerse como constituyentes de la proposición para que fuera correctamente evaluada. Pero ¿En qué momento parar y cuál es el criterio par ello? Este problema constituye el más importante desde la perspectiva de este trabajo, además que es

el mismo problema con el que cargan tanto la propuesta de los deícticos escondidos y como se verá de la propuesta de *las implicituras conversacionales*.

En su texto "*Context and logical form*" Stanley defiende la tesis de que todos los efectos que tiene el contexto extralingüístico en las condiciones de verdad de una aseveración pueden ser descritos por elementos en la sintaxis actual o forma lógica (FL) de la oración emitida (Cfr. Stanley, 2000, p. 391-392). Por FL entiende un tipo especial de representación lingüística. Además, sostiene y defiende una noción de FL descriptiva según la cual la FL de una oración es algo como la estructura real de la oración (véase Stanley, 2000: 392). De modo que bajo este acercamiento podemos descubrir que la estructura real de una oración de la lengua natural es de hecho muy distinta de la forma gramatical superficial. Hablar de FL en este sentido involucra atribuir una complejidad escondida a las oraciones de la lengua natural, complejidad que es revelada en última instancia por la investigación empírica (véase, Stanley, 2000: 392). Vistas las cosas en conjunto, lo que tenemos son, al menos, las siguientes cosas:

- Oración emitida: Estructura superficial, forma gramatical superficial.
- Forma Lógica: Estructura subyacente, estructura real de la oración, nivel de la representación lingüística e interpretación semántica.
- Proposición: condiciones de verdad, contenido de la oración, secuencia ordenada de objetos y propiedades.

Stanley sostiene que la propuesta de Perry es una postura errónea y asegura que para cada supuesto ejemplo de constituyente no articulado hay un elemento pronominal no pronunciado en la forma lógica de la oración emitida cuyo valor es el supuesto constituyente no articulado. Y, de hecho, gran parte de su trabajo en el texto *Context and logical form* consiste en argumentar que las oraciones como "está lloviendo" tienen ciertas propiedades que son mejor explicadas por la suposición de que en sus estructuras subyacentes hay ciertos elementos pronominales no pronunciados relacionados con los supuestos constituyentes no articulados. Estos elementos son operadores de la oración emitida e interactúan con otras variables que caen dentro de su alcance. Y esto último le sirve de evidencia sintáctica de que hay deícticos escondidos que ligan a diversos elementos en una misma oración; pero no se trata de ninguna manera de constituyentes no articulados, pues están realmente articulados en la forma lógica.

Stanley manifiesta que tiene suficiente evidencia de que hay argumentos u operadores escondidos en el nivel de representación lingüística denominado FL. Además expresa que

esos elementos son sensibles al contexto, pues son susceptibles al fenómeno de la variación en las condiciones de verdad debidas al cambio de contexto. Con esto, cree tener las pruebas para afirmar que efectivamente hay evidencia tanto semántica como sintáctica de que hay deícticos escondidos. ¿En qué consiste la evidencia sintáctica de los deícticos u operadores escondidos? ¿Qué tiene que ver en esto la FL? y ¿Cómo se relacionan con el contexto? Pensemos que alguien emite la oración (8). De acuerdo con Stanley esta oración posee la siguiente FL parcial:

(fl-8) Está lloviendo  $f(x)$ .

donde  $x$  es una variable que forma parte de la FL y  $f$  es una función cuya labor consiste en mapear un elemento del contexto, en este caso, un lugar. La evidencia que tiene consiste en el hecho de que estas variables de dominio interactúan en relación de ligamiento con otras expresiones cuantificacionales, así, por ejemplo, piénsese en la siguiente oración:

(12) Todo lugar al que va Juan, llueve.

La lectura más natural es que para todo lugar al que va Juan, llueve en ese lugar y tendría una forma lógica parcial como la siguiente

(13) para todo lugar  $x$ , si Juan va a  $x$ , entonces llueve en  $x$ .

Lo que significa que "*todo lugar al que va Juan*" está ligando a una variable en la forma lógica de "*llueve*". A diferencia de la lectura que implica el análisis de los constituyentes no articulados. Bajo esta forma de análisis no se podría dar una lectura de este tipo, pues, un constituyente no articulado sólo tiene sentido cuando la oración es emitida en un contexto, en un lugar, de modo que una oración como (8) no puede ser interpretada coherentemente, pues, para llegar a interpretar la proposición expresada necesitamos saber en última instancia el lugar donde (8) es emitida y aún conociendo el contexto o lugar en que es emitida nos diría algo raro, debido a que suponiendo que (8) es dicha por mi estando yo en el DF y Juan en Paris, se parafrasearía por algo como "Todo lugar al que va Juan, llueve <en DF>", pues el contexto de emisión es el DF, pero eso no es lo que nos dice (8). Con esto se pone en evidencia que efectivamente hay deícticos escondidos que operan como variables de ligamiento.

Como un ejemplo más que fortalece su propuesta presenta casos del siguiente tipo: supongamos que estamos en una fiesta, voy a refrigerador por una cerveza, lo veo vacío y le digo al dueño de la casa:

(14) No hay cervezas.

Según Stanley y Szabó otros autores, como Sperber y Wilson, dirían que expresan, en todo contexto, la proposición falsa de que "no hay cervezas en todo universo", pero que los oyentes usan ciertos principios pragmáticos generales para inferir, a partir de la información disponible por el contexto, que el hablante sólo está intentando comunicar la proposición concerniente a un dominio de cuantificación más restringido. De modo que las expresiones como las antes mencionadas siempre expresan la proposición falsa de que <no hay cervezas en todo universo X>, pero comunican la proposición verdadera de que <no hay cervezas en el refrigerador relevante, en la casa relevante, etc. >.

Sin embargo, para Stanley la FL de la oración emitida "No hay cervezas" posee de entrada una variable de dominio y una función restrictora (representadas como  $f(x)$ ), que restringe el dominio y especifica que no se trata de todas las cervezas del universo, sino sólo de las botellas del contexto relevante, pero eso se especifica en su forma lógica. Y una vez especificado se accede o se llega a la proposición o a "lo que se dice" a saber, la proposición expresada <No hay cervezas en este refrigerador específico>.

De esta manera, lo que expresa la versión de Stanley y Szabó es que no se requiere de ningún tipo de inferencias dadas por información disponible contextualmente. El rol del contexto es semántico, lo que significa que debe haber una forma lógica subyacente que contiene variables (en unos casos de dominio) ligadas a un restrictor y que nos envían directamente a la proposición expresada o dicha. Ahora, si efectivamente se trata de inferencia contextual, entonces se trata de un procedimiento pragmático de los que habla Grice, pero eso sólo tiene lugar para explicar casos en los que ciertos principios conversacionales son violados. En este caso no se trata de una violación a ninguna de las máximas griceanas. Por ello, lo que haría que una dependencia contextual fuera pragmática es que hubiera primero una proposición expresada e interpretada, pero no del todo comprendida, de modo que mediante ciertas inferencias se tendría que llegar a la proposición comunicada. Y así es cómo son abordados los casos (2), (3) y (4).

Muchas observaciones se le pueden hacer a esta propuesta, pero me detendré en la esencial. ¿Qué tanto se puede introducir en la FL? ¿Cuál es el límite?

Comencemos por reconocer que el "todo lugar al que Juan va" en (12) es un modificador circunstancial cuya función principal es aportar información adicional al contenido expresado por el verbo principal de la oración, esto de acuerdo a su concepción más tradicional y convencional. Lo que explica la movilidad y la necesidad de introducir la preposición "en":

(15) Llueve, en todo lugar a donde Juan va.

"Llover" o "to rain" es un verbo impersonal e intransitivo, esto es, no requiere ni de sujeto ni de complemento directo, luego, todo lo que se integre a la oración de la que es un constituyente será un modificador circunstancial de modo, tiempo, lugar, finalidad, causalidad, condicionalidad, entre otros. De hecho, en el caso de (12) y (15) hay una ambigüedad entre si es modificador de lugar o condicional. Porque lo presentan como una construcción del siguiente tipo: "*Si Juan está en x, entonces llueve en x*", con la misma forma de "*Si llueve, entonces cae agua*" o "*si hay sonido, entonces hay vibraciones de onda en el aire*". Pero también puede interpretarse, simplemente, como un evento circunstancial de lugar que acompaña a la oración "llueve" sin dar a esto una lectura condicional, algo así como a decir "*Juan come carne lentamente en su trabajo*" donde "*lentamente*" es un modificador de modo y "*en su trabajo*" un modificador de lugar.

Es importante señalar esto porque significa que cada modificador que se presente en la oración requerirá un deíctico específico que, además, de alguna manera especifica aspectos de su significado. Así, por ejemplo, piénsese en la siguiente oración:

(16) Todo lugar al que va Juan, bosteza constantemente.

¿Cómo sería su FL parcial? quizá así:

(fl-16) Para todo lugar  $x$ , si Juan va a  $x$ , Juan bosteza en  $x$  y bosteza constantemente( $y$ ) entonces Juan bosteza de manera  $y$  en  $x$ .

En este caso vemos que "constantemente" y "todo lugar al que va Juan" están ligados a "bostezar". Pero uno de los modificadores nos habla del modo en que lo hace y el otro del lugar en que lo hace, esto es, en todas partes. En un caso es un modificador circunstancial de modo y en el otro de lugar, luego, para cada modificador necesitamos otra variable. Ahora,

si para cada modificador se requiere de una variable, se llega a cosas tan complejas y raras de estructurar como los siguientes casos:

(17) Todo lugar al que va Juan ( $h$ ) compra souvenirs para sus padres.

(18) Todo lugar  $x$ , si Juan va a  $x$ , entonces ( $h$ ) compra souvenirs en  $x$  para  $\langle$ padres de  $h$  $\rangle$  en  $x$ .

Lo que nos dice la propuesta de Stanley es que la relación de ser padre en este caso está vinculado a "Juan" ( $h$ ) y que los padres están vinculados a ( $x$ ) y a ( $h$ ), pero sus padres no pueden estar en  $x$ , a menos de que vayan con él. También nos encontramos en problemas en lo siguiente:

(19) Todo lugar al que voy compro regalos para mis amigos.

(20) Todo lugar  $x$  si yo  $h$  voy a  $x$ , compro regalos ( $r$ ) para  $\langle$ amigos de ( $h$ ) $\rangle$  (en  $x$ ).

Sin embargo, puede ser que los regalos sean para mis amigos de los lugares a los que voy o para mis amigos de donde yo soy y los regalos del lugar de donde viajo, pero tal como lo expresa Stanley sólo me permite la primer lectura. Y si se precisa de una variable para cada modificador, veamos algo que nos hace preguntar dónde poner las variables y a qué ligarlas:

(21) Todo lugar al que va Juan nada en la piscina del hotel en el que se hospeda en los días soleados.

es que necesitamos que en la FL se exprese que en *todo lugar  $x$  si  $x$  va a  $x$ , entonces nada en la piscina  $p$  en  $x$ , pero entonces nada en  $p$  en  $x$* , pero la piscina  $p$  en  $x$  en donde nada en  $p$  en  $x$  está en un hotel  $h$ , de modo que *Juan nada en  $p$  en  $h$  en  $x$* , pero  $p$  está principalmente determinado y más ligado a  $h$  que a  $x$ , y luego el  $h$  está más ligado a "*en que me hospedo*" de modo que esto último requiere de una variable que vincule a "*hotel*" con "*en el que me hospedo*" y a su vez que este último sintagma esté ligado a el lugar "*en  $x$* ". En fin, esto es más o menos así de manera informal, pero si se querer hacer una representación de lo anteriormente dicho en la FL parece un trabajo complicado e innecesario.

Ahora, si a la oración (8) se le cambia la oración adjunta por una que en lugar de lugar proporcione información sobre el tiempo, exige que se le ponga un complemento al verbo "ir" y el resultado es uno interesante veámoslo:

(22) Todo el tiempo que voy a la universidad, llueve.

cuya FL parcial sería:

(23) Para todo tiempo  $t$  que voy a la universidad en  $t$ , entonces llueve en  $t$ .

Esto se interpreta como que llueve en el tiempo en que va a la universidad, pero cómo podemos saber si se trata sólo del tiempo en que se dirige a la universidad, esto es, en el trayecto de casa a la universidad, o si llueve desde antes y siempre coincide con el momento en que va a la universidad, o cómo saber si más bien quiere decir que durante el periodo que va a la universidad llueve, pero, luego, en vacaciones deja de llover o que justo en el momento en que sale la lluvia comienza a tener lugar o cuando ya está en la universidad. Como se puede ver, y por más que concedamos que la variable liga a los constituyentes de la FL, finalmente no hay modo hacer que esas variables especifiquen cuál es la interpretación adecuada.

Por otro lado, el hecho de que el verbo "llover" exija, en ocasiones, que se tome en cuenta la localización se debe al significado léxico de éste verbo y, de hecho, el que sea el caso que acepte la construcción "todo lugar al que Juan va" en función de adjunto tiene que ver con el significado que se forma con esa construcción y el significado del verbo. Esto se muestra porque pese a que casi cualquier ejemplo de verbo que tomemos se le puede aplicar la variable de lugar, pues siempre comemos, corremos, jugamos, estudiamos, etc. en un lugar. Pero incluso, la construcción "todo lugar al que Juan va" introduce un significado de iteración que no puede modificar a algunos verbos y en esas situaciones no sólo no podemos interpretar la oración emitida, no podemos ni siquiera formularnos la pregunta de en qué condiciones puede ser verdadera o falsa, ni siquiera creo que la podamos emitir en sentido literal. Piénsese para esto en los siguientes casos:

(24)

- a. Todo lugar al que va Juan, se ahoga.
- b. Todo lugar al que va Juan, escribe su tesis.

(24b) es especialmente interesante, pensemos que su FL parcial sea la siguiente:

(24b') Para todo lugar x, si Juan va a x, entonces escribe su tesis en x.

pese a que comprendemos que Juan escribe su tesis en todo lugar en el que está, hay cierta información que nos dice que está escribiendo una tesis que no ha terminado de escribir, por supuesto, pero ¿Hay algo en las variables que nos permita interpretar tal cosa? ¿Qué nos permite interpretar eso y no caer en la loca interpretación de que en todo lugar al que va Juan, escribe su tesis que ya ha escrito? Algo semejante a si alguien emitiera "en todo lugar al que va Juan, declama su poema". Un caso semejante es el siguiente. Supongamos que alguien emite la siguiente expresión:

(25) María le ganó en el concurso de ajedrez a Laura y ella se quedó muy triste.

¿Qué es lo que me va a hacer que interprete de manera adecuada esa expresión? Efectivamente el pronombre "ella" está ligado a uno de los nombres de la oración principal. Pero eso es todo lo que me dice la propuesta de Stanley. Sin embargo, lo que me permite ligar el pronombre "ella" en ese caso a uno de los nombres es algo que puedo lograr debido a mi conocimiento del mundo y del lenguaje, y si vamos a hacer un uso de alguna variable en este caso, esa variable me tendría que especificar por qué hacemos el vínculo que hacemos. Luego, además de una función restrictora necesitamos ahora de una función especificadora. Y así para cada caso nuevo una función nueva. Pero, ¿Qué tanto y cuándo parar?

### 3. Implicaturas conversacionales y radicales proposicionales.

De acuerdo con Bach lo más común en el habla de la vida cotidiana es que no seamos completamente explícitos ni del todo claros en nuestras emisiones respecto a lo que queremos informar, de modo que dejamos huecos que los oyentes o interlocutores tienen que llenar y los cuales no son descriptibles o explicables en la FL. Sin embargo, esto no es para nada un vicio ni un defecto, ya que operamos de una forma más eficiente si hablamos de esa manera. Ser explícito tiene sus ventajas en la elaboración de textos formales y científicos, pero no en el habla natural cotidiana.

Es usual que en una emisión normal de la vida cotidiana se emitan cosas como lo siguiente:

(26) Juan y María están casados [uno con el otro/ cada quien con su pareja].

Lo que está entre corchetes no es parte de la emisión. Lo que está entre corchetes puede ser dicho por el hablante para ser más explícito, pero, generalmente esto no ocurre. Ese hueco, es el que tiene que llenar el oyente. En otras palabras, lo que ocurre en la mayoría de nuestras emisiones es que en lugar de insertar más palabras en nuestras emisiones para hacer más explícito lo que queremos informar, dejamos que los oyentes pongan cosas en ellas al momento de interpretarlas.

Así pues, usar emisiones para comunicar o transmitir información que va más allá de lo que hay en la oración y que podría ser expresado explícitamente es lo que Bach denomina *implicatura conversacional*. El término, como se puede ver, lo retoma del término griceano de *implicatura*, pero son cosas diferentes. Tanto en las *implicaturas* como en las *implicaturas* se va más allá de lo que se dice explícitamente. Pero, en una *implicatura* uno dice una cosa y comunica una otra cosa. Mientras que en la *implicatura* uno comunica una cosa relacionada con lo que se dice. Esto es, en la *implicatura* lo que es implicado se infiere a partir de lo que se dice y de parte del contexto. Lo que se dice es una proposición y lo que es comunicado es conceptualmente independiente de la proposición que forma parte de lo que se dice. Y las *implicaturas* no se infieren, más bien forman parte "implícita" de la oración explícita. En la siguiente emisión podemos tener tanto *implicaturas* como *implicaturas*:

(27) María tiene un novio.

La *implicatura* es que, al menos, tiene por lo menos un novio o sólo un novio. Las posibles *implicaturas* son que María no es homosexual, que se está divorciando o que por eso se está divorciando, etc.

El principal problema de esta propuesta consiste en cómo justificar la selección de la estructura que conforma la implicatura. En otras palabras ¿Qué nos lleva a tomar algo como una implicatura? Esto se debe a que hay muy pocos casos en los que hay solamente un solo candidato plausible que ocupe el rol de la implicatura o de lo implícito. Si, por ejemplo, alguien que ha ido a buscar una botella de cerveza en una reunión emite desde la cocina:

(28) Todas las botellas [únicamente las que están en la cocina] están vacías.

es fácil pensar que lo que está entre corchetes puede ser llenado con otra cosa tal como "compradas por mí" "existentes en esta fiesta" "únicamente las de las cajas" "las que hace

unos instantes estaban llenas y en el refrigerador", etc. Parece que la elección es un poco arbitraria, de forma que siempre es posible preguntar por qué no puede ser el predicado "recientemente compradas por mí" o "una de esas cosas que he comprado en la tienda hace un momento" o "únicamente las botellas de cristal y no las de cualquier otro material, de color ámbar cuya capacidad es de 345 mililitros compradas recientemente por h". Esto es, pensar que hay una predicación subyacente no pronunciado conduce al momento de hacer el análisis a elegir cualquier predicación, de modo que cualquier predicación por más inverosímil y absurda puede ser una buena candidata para llenar esos huecos, además pueden ser tantas cosas las que llenan esos huecos que resulta difícil justificar o legitimar esa que se ha seleccionado, pues siempre puede haber otra igualmente viable.

Por otro lado, Bach parece aceptar que en la comunicación efectivamente tiene lugar un paso de la proposición dicha a la proposición comunicada. Lo que representa un regreso a la noción de proposición mínima o literal que Bach denomina radical proposicional y no constituye más que una nueva versión de función proposicional, ya que en esos casos se trata de proposiciones no completas de modo que nos se les puede proporcionar un valor de verdad. Así, volviendo al caso anterior:

(29) Todas las botellas están vacías.

(28) Todas las botellas [únicamente las que están en la cocina] están vacías.

Lo que nos dice Bach es que la oración emitida (29) nos sirve y es el punto de partida para hacer *explicitaciones* según sea el caso, el radical proposicional que expresa consiste en que todas las botellas (x) están vacías. Lo que hace la explicitación es dar valor a esa variable y una vez que esto se hace se tiene una proposición completa. Una vez hecha la explicitación o de llenar esos huecos y tener la proposición completa, se puede ir a lo comunicado mediante procesos pragmáticos *á la* Grice. Una primer pregunta ante esto consiste en cómo se pasa de la oración mínima o emitida a la oración comunicada. Esto, ya nos lo ha dicho, se trata de una labor del oyente. Pero, surge otra cuestión: ¿realmente el oyente tiene que percatarse de que hay una proposición mínima y de ahí pasar a la comunicada? ¿Se tiene que reconocer la proposición mínima? Lo que estas preguntas parecen sugerir y a lo que se intentará dar respuesta es que o bien no hay una crítica en este sentido a la noción de FL tal como la que Bach promueve, o bien no puede haber sólo una proposición comunicada. Si, por ejemplo, en un restaurante de hamburguesas el cajero se acerca al mesero y emite:

(4) La hamburguesa doble se fue sin pagar.

Con (4) se expresa una proposición literal que es falsa, pero de ahí se pasa a la proposición comunicada que puede ser verdadera. ¿Tiene el oyente que reconocer esa proposición mínima para interpretar y comprender lo que le están informando? De acuerdo con Bach, éstas no son proposiciones que las personas reconozcan espontáneamente como el contenido explícito de las emisiones cuando lo que es comunicado es una proposición enriquecida. Lo que sugiere es que lo que es estricta y literalmente dicho no necesita ser accesible conscientemente. El oyente puede enfocarse, por decirlo de algún modo, en algún rasgo de lo dicho y del contexto o, de plano, en alguna de las dos proposiciones, pero no necesariamente en las dos. Pero, el hecho de que la proposición enriquecida es una explicitación de la proposición estricta y literalmente expresada no implica que para que el oyente llegue a la proposición enriquecida primero deba mantener o acceder a la proposición literal. (Bach, 1994: 159).

Pero, pese a todo cosa Bach mantiene que el oyente tiene que procesar la oración gramaticalmente hablando antes de que él pueda identificar la proposición completa que ha sido comunicada. Y justo esto es lo que parece conducirnos a la idea de proposición mínima o literal. Esto es, para empezar, el oyente tiene que saber español, inglés o cualquier lengua para comprender lo que sea que se le esté comunicando. Esto nadie lo pondría en duda. Pero en esos casos como el del mesero y la cajera, también se requiere coordinar ese conocimiento con el conocimiento del mundo y de la situación. Sin embargo, el hecho de procesar la información gramatical de la oración no significa que por eso accedemos primero a la proposición mínima o literal o radical proposicional. Nos vamos directamente a la proposición comunicada.

Bach tiene razón cuando afirma que depende de en qué parte se enfoca el oyente. Tomando el ejemplo anterior del restaurante de hamburguesas. Cuando la cajera emite (4) al mesero, el mesero tiene, por lo menos dos opciones (de acción o respuesta): (a) Tomar lo que dice la cajera como algo falso, y no sólo eso sino absurdo, pues una hamburguesa no puede pagar nada, ni tiene movimiento ni voluntad propia de modo que no se puede ir sin pagar. Luego, el oyente -mesero- se queda parado. Esto en la vida real es difícil que suceda. Pero si el oyente se enfoca tan sólo en el sentido literal de lo dicho, a lo sumo lo que puede hacer es un chiste o una broma. (b) Tomar lo que dice la cajera como algo verdadero y salir a buscar a la persona que pidió la hamburguesa doble para cobrarle.

Ahora bien, lo importante de esto es que en el primer caso se dice que se enfoca en la

proposición literal o dicha y en el segundo en la proposición comunicada que resulta de una expansión o compleción. El hecho de que en un caso atienda más a una proposición que a otra nos invita más bien a reflexionar sobre cuál es la proposición literal o principal. Esto es, el mesero puede inmediatamente interpretar la emisión tal como en el segundo caso de manera inmediata y sin embargo después de un tiempo no hacer nada y tomar la actitud que toma en (a). Eso sin duda puede legitimar y llevarnos a decir que la proposición mínima es, en este caso, lo que todos pensaríamos que es la proposición comunicada. Y algunas preguntas que esto plantea es cómo podemos decidir cual es la proposición mínima y por qué tenemos que decidir tal cosa. ¿Cuál sería el criterio para decidir cuál es la proposición principal o literal.

Hay varias posibilidades de responder a la pregunta sobre los criterios. Una alternativa sería recurrir a un criterio gramatical y léxico. Esto es, considerando el significado léxico más usual de cada una de las palabras en la construcción y la forma en que están combinadas. Procediendo de esta manera diríamos que la proposición mínima es esa proposición falsa y absurda.

Otra alternativa es recurriendo al tiempo de reacción de la mayoría de las personas en una situación semejante, es decir, qué cosa interpreta primero la mayoría de la gente. Así, si la mayoría de las personas expresan que o de hecho van tras la persona que pidió la hamburguesa doble, significaría que la proposición principal es la comunicada y no la mínima. Y esto mostraría que no se precisa de interpretar primero la, supuesta, proposición mínima y principal. Pero, debemos admitir que es complicado tomar los dos criterios al mismo tiempo. Parece haber cierta incompatibilidad entre ellos respecto a los resultados.

En definitiva, la propuesta de Bach tiene el inconveniente de aceptar junto con el minimismo y quizá con todas las anteriores que hay un contenido mínimo, literal o principal expresado por las oraciones, esto es, como si las oraciones tuvieran un significado literal, inherente e independiente del contexto, y en gran medida a eso se debe esa distinción que hace Bach, entre *lo que se dice* y *lo que es comunicado*.

#### 4. El *lekton*.

Aunque la propuesta de Recanati en *literal meaning* (2004) es bastante buena y aceptable para los intereses de este trabajo, respecto a los procesos pragmáticos, no se está de acuerdo con la noción de *lekton*, pues con ella parece haber un regreso a la proposición literal, mínima o radical proposicional.

Recanati usa el término "*lekton*" para referirse al contenido expresado por una oración

que será evaluado y la noción de proposición austiniana para referirse al contenido completo de una emisión, como se puede ver muy cercano al radical proposicional en Bach. De esta manera, "está lloviendo" expresa el *lekton* que es constante donde sea y siempre que sea usado, un contenido que puede ser modelado como una función de situaciones a valores de verdad o un conjunto de situaciones, pero el contenido completo de una emisión de "está lloviendo" es la proposición austiniana de que una cierta situación se ajusta al *lekton*, esto es, pertenece a un conjunto de situaciones en cuestión. (Recanati, 2008: 46). Ahora bien, para tener un contenido completo necesitamos una situación, la cual es ofrecida por el contexto de emisión. De esta manera, si hay una variación en la situación, se cambia el contenido completo de la emisión, aunque el contenido de una oración (el *lekton*) permanece constante. Así, por ejemplo, al emitir "está lloviendo", tenemos el *lekton* o contenido constante de esa oración que puede ser representado de la siguiente manera:

< L >

donde L sólo expresa el contenido de la oración, la propiedad de estar lloviendo. Ahora bien, ese contenido no es completo pero se completa al ser emitida y se completa por la situación que se requiere para ser evaluada, en otras palabras, tenemos la proposición austiniana una vez que se nos proporcione la situación que puede ser representada de la siguiente manera:

<w, t, l >

donde cada letra es un índice que representa el mundo, el tiempo y el lugar en que será evaluado dicho *lekton*. Luego, si estoy en el D. F. y emito "está lloviendo" el *lekton* que contiene la oración que forma parte de mi emisión es:

<llueve>

y los índices que conforman la situación en que será evaluada serán:

<mundo, t, en D. F.>

de este modo tendremos la proposición austiniana completa que será verdadera siempre y cuando llueva en el mundo actual, en el presente y en el lugar indicado. Y la proposición

austiniana es lo que siempre puede variar, mientras que el *lekton* es invariable.

Tomando esto en cuenta, sostiene que "está lloviendo aquí" dice algo diferente de lo que dice "está lloviendo" incluso en un contexto en el que ambas sean verdaderas sí y sólo si tal cosa es el caso en el lugar de la emisión. La diferencia radica en el hecho de que el lugar en cuestión es articulado por una expresión deíctica en la primera, mientras que es inarticulada en la segunda. En este caso el *lekton* cambia aunque las condiciones de verdad sean las mismas (Recanati, 2008: 48).

Hay que hacer notar que para Recanati el contenido de la oración es el *lekton*, mientras que el contenido de la emisión es la proposición austiniana. En tal caso, el *lekton* será la proposición clásica (función de mundos posibles a valores de verdad) pero la proposición austiniana contendrá una situación en adición a la proposición. Lo que la emisión expresa es que la situación en cuestión sustenta a la proposición en cuestión. De esto se sigue que dos evaluaciones distintas son posibles, en tales casos. Podemos evaluar la oración misma (esto es, evaluar la proposición con respecto al mundo actual) o podemos evaluar la emisión, esto es, evaluar la proposición con respecto a la situación que figura en la proposición austiniana. Como se puede ver el *lekton* determina una función de mundos posibles a valores de verdad, de modo que no es una cosa distinta de la noción de proposición clásica o radical proposicional o función proposicional, luego, la única cosa que se necesita para determinar un valor de verdad es un mundo posible.

Para poder respaldar esta distinción entre el *lekton* y la proposición austiniana Recanati nos presenta el caso de una emisión en una situación un tanto artificial. La situación es más o menos la siguiente: Supongamos que él emite "Clara tiene un buen juego" al ver a unos jugadores de poker. Lo que digo es verdadero, si Clara tiene un buen juego en el juego de poker que está viendo al momento de la emisión. Pero supongamos que comete un error y que Clara no está entre los jugadores. Luego, la emisión no es verdadera, debido a la situación a la que concierne (el juego de poker que está viendo) no es una en la que Clara tiene un buen juego en el momento de la emisión. En este caso, la emisión es falsa. Pero supongamos que por coincidencia, Clara está jugando al poker en otra parte y sucede que ahí efectivamente tiene un buen juego. Hay ciertamente un sentido en el que, en tales circunstancias, lo que se dice puede ser considerado como verdadero (por accidente si se quiere). Luego, según Recanati parece que en este caso tenemos intuiciones conflictivas sobre tal caso. Este conflicto aparece cuando se plantea la pregunta ¿Es la emisión verdadera o falsa? De acuerdo con Recanati, se pueden dar ambas respuestas. Lo que se dice es verdadero, absolutamente hablando, pero no es cierto de la situación que intenta caracterizar.

La oración (o la oración en contexto) es verdadera porque dice que Clara tiene un buen juego en el tiempo de la emisión y Clara tiene un buen juego en algún lugar en el tiempo de la emisión. Pero, la emisión no es verdadera porque la situación concerniente no es en la que Clara tiene un buen juego en el momento de la emisión. De esta manera, si evaluamos el *lekton* de manera abstracta, tenemos un veredicto, si evaluamos la proposición austiniana completa, tenemos otro veredicto. Pero, qué situación se seleccione para hacer la evaluación depende de la que el hablante quiera expresar y también de lo que el oyente interprete. En este sentido no tiene sentido hablar de *lekton*.

Todo parece funcionar muy bien con "está lloviendo" o "con está lloviendo aquí" aunque en otro lugar me detendré a mostrar que no es tan sencillo ni funciona tan bien. Por ahora, me detendré en el siguiente caso. Supongamos que alguien emite cualquiera de las siguientes oraciones:

(4) La hamburguesa doble se fue sin pagar.

(30) Me estacioné en doble fila.

Obedeciendo a la propuesta de Recanati en ambos casos se tienen dos contenidos proposicionales, uno que se puede considerar el literal o aquél que se supone expresa la oración en términos de *lekton* y el otro que se expresa de acuerdo a ciertos procesos pragmáticos y que nos proporcionan algo así como el contenido proposicional comunicado, secundario o derivado que ajustado a una situación o circunstancia de evaluación nos da la proposición austiniana. En el primer caso se trataría del contenido proposicional literal de que la hamburguesa que se fue sin pagar y el contenido proposicional derivado de que la persona que pidió una hamburguesa doble se fue sin pagar. Para el segundo caso sucede algo muy semejante, tenemos el contenido proposicional principal o literal que expresa que la persona que emite la oración (ella misma) se estacionó de una manera determinada. Y el contenido proposicional derivado o comunicado de que la persona que emite la oración estacionó un (su) automóvil de una manera determinada.

Ahora bien, para cada uno de estos casos se puede pensar en la circunstancia de evaluación requerida para hacer verdadero o falso cada uno de esos contenidos proposicionales, obteniendo con ello la proposición austiniana. De esta manera para el caso de (30) tendríamos como contenidos proposicionales los siguientes:

(30') <Hablante, estacionar, a sí mismo>

y

(30'') <Hablante, estacionar, automóvil>

(30') constituye el *lekton* y (30'') la proposición austiniana. De (30') decimos que es el contenido literal expresado por la oración mientras que (30'') es el contenido proposicional expresado por la emisión en una situación particular. (4) y (30) son casos relativamente fáciles de explicar. Pero, aquí es importante resaltar que lo que nos hace orientarnos hacia alguno de los contenidos expresados por esas oraciones y considerar unos de ellos como el principal o literal tiene que ver con la construcción completa, el significado de los elementos que los constituyen y el contexto en que es emitida, así como las intenciones de los hablantes. Es por esta razón que difícilmente pensemos que para (30) lo que vayamos a tomar como contenido para evaluar sea (30'). Pues, sabemos por el significado del verbo "estacionar" que se trata de que se estacionó un automóvil ya que es muy poco probable que lo que se haya estacionado sea la persona misma. Y eso mismo influye para que consideremos uno de los contenidos proposicionales expresados como el contenido literal y al otro como el comunicado o derivado. Pero, hay casos que eso no es del todo claro, consideremos un caso como muestra. Supongamos en una situación determinada que alguien emite la oración:

(31) Ignacio se pegó en el pecho con una vara de árbol.

¿Cuál es el supuesto *lekton* expresado? ¿Cuál es el contenido principal, literal, mínimo, radical o *lekton*? Al menos así como una construcción gramatical aislada y fuera de contexto, así, impronunciada solamente como una aparición repentina, se le pueden asociar por lo menos dos contenidos. A esta ambigüedad no se le puede dar una explicación fonológica, léxica o sintáctica, es semántica en el sentido en que involucra dos significados y es pragmática en el sentido en que depende de lo que intente decir el hablante y de lo que en una conversación o acto comunicativo interprete de ella el oyente. Si, se quiere ser más laxo respecto a las ambigüedades se puede decir que involucran todos los niveles, ya que si a una ambigüedad se la da un tratamiento y una descripción fonológica, sintáctica o léxica finalmente, en un evento comunicativo lo que se quiera decir dependerá de lo que el hablante intente comunicar y lo que el oyente interprete. Se pueden encontrar más ejemplos como

(31):

(32) Juan imaginó su boda con María.

(33) El detective dio muchas vueltas en el carro.

(34) Estamos rentando un departamento en Coyoacán.

(35) Dejaste el carro al revés.

En una conversación particular un hablante puede emitir cualquiera de esas oraciones con un contenido dado y el oyente puede interpretarla con el contenido que el hablante tiene en mente e intenta transmitir o con alguno de sus otros contenidos. En este sentido lo que nos muestra el fallo comunicativo o el hecho de que haya dos contenidos proposicionales expresados por una misma oración (haciendo un poco de abstracción) es que no hay un contenido proposicional inherente, literal, mínimo, primitivo o principal que expresa la oración. Y este contenido proposicional siempre dependerá de lo que el hablante intenta decir, de los propósitos conversacionales, del contexto o situación, de lo que tomen en cuenta tanto el hablante como el oyente, de los conocimientos del mundo y de lo que el oyente pueda (o quiera) interpretar.

Ahora bien, la mayoría de las ocasiones se toma oraciones que casi nada más aceptan una interpretación o sólo se toma en cuenta lo que el hablante quiere decir. Pero, como bien lo ha dicho Bach *el hablante no es la última autoridad en lo que dice* (Bach, 2000: 144). Y no es toda la autoridad en primer lugar, porque casi nadie produce una oración o emite algo para que no se interpreta o comprenda lo que emitió. Generalmente se emite algo con el objetivo de que algo se interprete de lo producido. Tenemos algo en mente, construimos una estructura lingüística para transmitir lo que tenemos en mente y el oyente parte de esa estructura, de su saber lingüístico y su conocimiento del contexto y enciclopédico para acceder al contenido "depositado" por el hablante en esa construcción lingüística, pero puede que el recorrido seguido por el oyente lo lleve a otro contenido proposicional. El oyente tiene que esforzarse para acceder a dicho contenido.

Sin embargo, pese a sus esfuerzos puede equivocarse y llegar a configurar otro contenido proposicional, pero siempre existe el ejercicio de la negociación, la discusión y la acomodación como resultado de no asimilar el contenido proposicional expresado por la oración emitida por el hablante. De modo que la proposición expresada por la oración emitida y compartida por los participantes de la comunicación o conversación es algo que resulta de la coordinación entre éstos y no algo que posea la oración (u oración - tipo) por sí misma,

independiente de contexto, de las intenciones del hablante, de las posibilidades interpretativas del oyente y de otros factores de tipo pragmático asociados al uso de expresiones lingüísticas. Así pues, si el significado es aquello que es compartido, tal como se ha concebido durante mucho tiempo, no es algo que posea la oración por sí misma, sino el resultado de la coordinación entre interlocutores en un evento comunicativo concreto.

#### Bibliografía.

Bach, K. "Conversational Implicature" en *Mind and Language*, vol. 9, U. K. & USA, Blackwell, 1994.

Bach, K. "The semantics Pragmatics distinction: What it is and Why it matters" en Ken Turner (ed.), *The semantics - pragmatics interface from different points of view*. Oxford, Elsevier, 1999.

Bach, K. "Quantification, qualification and context. A replay to Stanley and Zsabó" en *Mind and language*. Vol. 15, Num. 2 y 3. U. K. & USA, Blackwell, 2000.

Bach, K. "Context *ex Machina*" en Zoltán Gendler Szabó *Semantics vs. Pragmatics*, USA, Oxford University Press, 2005.

Borg, Emma. *Minimal Semantics*. USA, Clarendon Press. Oxford University Press, 2004.

Cappelen, H. and Ernie Lepore *Insensitive semantics. A defense of semantic minimalism and speech act pluralism*. USA, Blackwell, 2005.

Cappelen, H. and Ernie Lepore. "Radical and Moderate Pragmatics: Does Meaning Determine Truth Conditions?" en Zoltán Gendler Szabó *Semantics vs. Pragmatics*, USA, Oxford University Press, 2005.

Carston, R. "Implicature, Explicature and Truth - Theoretic Semantics" en S. Davis (ed.) *Pragmatics*, Oxford University Press, 1991.

Clapp, L. "Minimal (Disagreement about) Semantics" en Gerhard Preyer and George Peter. *Context - sensitivity and semantic minimalism*. USA - UK, Oxford University Press, 2007.

Davidson, D. (1967) "La forma lógica de las oraciones de acción" en Donald Davidson *Ensayos sobre acciones y sucesos*. Barcelona, UNAM - Crítica, 1995.

Davidson, D. (1969) "La individuación de los sucesos" en Donald Davidson *Ensayos sobre acciones y sucesos*. Barcelona, UNAM - Crítica, 1995.

Davies, S y Brendan S. Gillon. "Preliminaries" en Davies, S y Brendan S. Gillon (ed) *Semantics: A reader*. USA, Oxford University Press, 2004.

"-----" "Theories of Reference and Theories of Meaning" en Davies, S y Brendan S. Gillon

- (ed) *Semantics: A reader*. USA, Oxford University Press, 2004.
- "-----" "Semantics and context" en Davies, S y Brendan S. Gillon (ed) *Semantics: A reader*. USA, Oxford University Press, 2004.
- Ezcurdia, M. "Modos de presentación y modos de determinación" en *Crítica*, Vol. XXVII, No. 80, UNAM, Méixco, 1995.
- Ezcurdia, M. "Dynamic and Coherent Thoughts", *European Review of Philosophy*, Volumen 2, Cambridge University Press, 1997.
- Davies, S y Brendan S. Gillon. "Preliminaries" en Davies, S y Brendan S. Gillon (ed) *Semantics: A reader*. USA, Oxford University Press, 2004.
- Gillon, Brendan S. "Ambiguity, Indeterminacy, Deixis and Vagueness" en Davies, S y Brendan S. Gillon (ed) *Semantics: A reader*. USA, Oxford University Press, 2004.
- King, Jeffrey C. "Structured Propositions" en *Stanford Encyclopedia of Philosophy*, <http://plato.stanford.edu/entries/propositions-structured/>, 2001.
- King, Jeffrey y Jason Stanley, "Semantics, Pragmatics, and the Role of Semantic Content" en Zoltán Gendler Szabó *Semantics vs. Pragmatics*, USA, Oxford University Press, 2005.
- Kölbel, M. "Truth in Semantics" en *Midwest Studies in Philosophy*. XXXII, 2008.
- Ludlow, P. *Semantic, Tense and time. An essay in the metaphysics of Natural Language*. USA, MIT Press, 1999.
- MacFarlane, J. *Three Grades of Truth Relativity*. Borrador presentado en mayo y junio de 2002 en Berkeley y Lund, 2003.
- MacFarlane, J. *The Assessment Sensitivity of Knowledge Attributions*. Artículo presentado en Octubre de 2003 en Stanford, 2004.
- McGrath, Matthew "Propositions" en *Stanford Encyclopedia of Philosophy*, <http://plato.stanford.edu/entries/propositions/>, 2007.
- Neale, S. "On location" en Michael O'Rourke and Corey Washington (ed.), *Situating Semantics: Essays on the Philosophy of John Perry*. Cambridge, MIT Press, 2007.
- Perry, J. 1998. "Indexicals, Contexts and Unarticulated Constituents", *Proceedings of the 1995 CSLI-Armsterdam Logic, Language and Computation Conference*, CSLI Publications, Stanford.
- Pietroski, P. *Events and semantic architecture*. U. K. Oxford University Press, 2005.
- Recanati, François. "Literalism and contextualism: Some varieties" en Preyer, G. Y Peter. P. *Contextualism in Philosophy: knowledge, meaning, and truth*. Oxford: Clarendon, 2005.
- Recanati, François. *Literal meaning*. U. K. Cambridge University Press, 2004.
- "-----" *Perspectival Thought. A plea for (Moderate) Relativism*. USA, Oxford University Press,

2007.

"-----" "Moderate Relativism" en Garcia - Carpintero M. and Max Kölbel (eds.) *Relativizing Utterance Truth*. USA. Oxford University Press, 2008.

Sainsbury, R. M. "Two ways of smoke a cigarette" en *Ratio*, Vol. 14, Num. 4, Oxford, UK, 2001.

Salmon, Nathan. "Two Conceptions of Semantics" en Zoltán Gendler Szabó *Semantics vs. Pragmatics*, USA, Oxford University Press, 2005.

Sperber, D y D. Wilson. *Relevance*, Harvard University Press, Cambridge, 1986.

Stanley, J. "Context and logical form" en *Linguistics and philosophy*, Kluwer Academic Publishers, Netherlands, 2000.

Stanley, J y Z. Szabó. "On quantifier domain restriction" en *Mind and language*. Vol. 15, Num. 2 y 3, U. K. & USA, Blackwell, 2000.

Szabó, Zoltán. "The Distinction between Semantics and Pragmatics" en Lepore, E. y Smith, B. (comps.) *The Oxford Handbook of Philosophy of Language*, Oxford University Press, 2007.

Travis, Ch. "Meaning's role in truth" en *Mind*. Vol. 105, U.K. Oxford University Press, 1996.

Travis, Ch. "Pragmatics" en Bob Hale and Crispin Wright (eds.) *A Companion to the Philosophy of Language*. Basil Blackwell, Oxford, 1997.

## **Réplica a “Significado y Contexto” de Raúl E. Rodríguez Moinsivais por Viorica Ramírez De Santiago Mercado**

Raúl Rodríguez comienza su trabajo planteando una serie de preguntas: ¿cómo es que las oraciones poseen determinado contenido proposicional?; ¿qué factores entran en juego en la producción e interpretación de oraciones?; ¿cómo es que la información proveniente del contexto interviene en el acceso al contenido proposicional cuando se emiten e interpretan oraciones? Sin embargo, nos dice que la tesis central que quiere defender es que las oraciones: “adquieren condiciones de satisfacción o contenido proposicional **sólo** al interior del contexto”<sup>12</sup>

¿Cuál es el problema filosófico que se está discutiendo? El problema filosófico que subyace al trabajo de Rodríguez es lo que se conoce como la disputa entre dos posturas extremas<sup>3</sup> literalismo-contextualismo. La cuestión básica de esta disputa es, según Recanati:

...si podemos legítimamente atribuir contenido veritativo funcional (la propiedad de ‘decir’ algo, de expresar un pensamiento o una proposición) a las oraciones del lenguaje natural, o si son sólo los actos de habla, enunciados en contexto, quienes tienen contenido en un sentido básico y no derivado.<sup>4</sup>

En este sentido, se trata de una discusión acerca de si el significado o contenido se especifica únicamente en términos de condiciones de verdad y si tal significado por supuesto da cuenta de fenómenos semánticos como comunicación, verdad, traducción, etc.

---

<sup>1</sup> Rodríguez, R 2010 “Significado y Contexto”, p. 1.

<sup>2</sup> Condiciones de satisfacción es distinto de contenido, tal vez la idea detrás es cómo satisfacen sus condiciones de verdad o adquieren contenido las oraciones.

<sup>3</sup> Es importante resaltar, como lo hace el mismo Recanati, que hay grandes variantes intermedias entre estos dos grandes extremos: literalismo y contextualismo.

<sup>4</sup> Recanati, Francois (2004) *Literal Meaning* Cambridge, University Press, p. 83

Como podemos observar, parece corresponderá a Rodríguez argumentar que sólo los actos de habla tienen contenido en un sentido básico. En el trabajo que nos presentó, no se ocupa de dar argumentos positivos a favor de esta tesis, sino que intenta dar argumentos en contra de las tesis literalistas, esto es, el trabajo tiene la intención de rechazar varias propuestas teóricas que explican el significado apelando a al menos un elemento extracontextual.

Centraré mi comentario en el análisis de una de las teorías que él discute, a saber, el minimismo, con la finalidad de explicar cuáles son algunas de las estrategias argumentativas que podrían aplicarse a teorías de este tipo.

Minimismo.

En un primer lugar Rodríguez examina el minimismo defendido por Cappelen, Lepore y Borg, según el cual hay oraciones tipo y oraciones ejemplar, siendo las primeras de éstas las que expresan un significado mínimo, que contiene las condiciones de verdad. Las oraciones ejemplar tienen su significado en tanto ejemplifican una y la misma oración tipo, de modo que el significado mínimo expresado por todas las ejemplificaciones de una oración tipo tienen uno y el mismo significado y condiciones de verdad.

Al parecer estos teóricos aceptan que una misma oración puede expresar un número variado de proposiciones (pluralismo de actos de habla), sin embargo, la proposición o significado mínimo es el elemento que en última instancia nos permite comprender qué es lo que de hecho se está queriendo decir.

Por supuesto el minimismo es completamente opuesto a la propuesta de Rodríguez, por lo que presenta tres principales críticas: una contra la concepción misma de una semántica minimista y los elementos de los que se vale en para su análisis; la segunda contra la pertinencia de las nociones usadas en ella; y finalmente en cuanto a su poder explicativo.

Primera crítica

Rodríguez nos dice:

El valor de las proposiciones mínimas consiste en que, precisamente, es ese contenido mínimo el que hace posible la comunicación. Pero esto último es raro y hasta contradictorio, ya que de acuerdo con el minimismo, una teoría semántica está interesada en el significado lingüístico literal de las palabras y oraciones en un lenguaje... Lo que es raro es que apelan a la comunicación cuando quieren mostrar que hay un significado compartido, pero se alejan de esto en cuanto comienzan a recurrir a la noción de oración - tipo y expresan que la semántica trata con este tipo de oraciones.<sup>5</sup>

El minimismo es una teoría que entra dentro de lo que hemos llamado literalismo, de modo que sostiene que son las oraciones las que tienen significado o contenido de forma no derivada; en este sentido, ese significado literal del que habla Rodríguez, es la proposición mínima, y como tal, objetiva, necesita explicar comunicación, y hablar de significados compartidos.

### Segunda crítica

La segunda crítica de Rodríguez al minimismo se centra en la noción de oración tipo; nos dice literalmente:

...esas oraciones son oraciones aisladas, se ven como no producidas por nadie, como existentes así de manera abstracta, pero cualquier construcción lingüística es algo que ha sido producido o que es posible producir debido a ciertos patrones y preferencias de una lengua dada. Las oraciones no vienen al mundo de manera mágica, siempre

---

<sup>5</sup> Rodríguez, op. Cit. pp. 3-4

alguien las produce. Y es en función de esas producciones concretas que se pueden hacer abstracciones.<sup>6</sup>

Efectivamente, los literalistas como es el caso de los minimistas hacen una abstracción, que según nos explica Recanati<sup>7</sup> se justifica sobre la base del interés de salvar las diferencias entre los lenguajes formales (que se usaban para análisis semánticos y tenían la pretensión de perfección y cerrados); y los lenguajes naturales. Nos explica que esta reconciliación se hace mediante la siguiente idealización:

(L) Para cada enunciado que puede ser hecho usando una oración sensible al contexto en un contexto dado, hay una oración eterna que puede ser usada para hacer el mismo enunciado en algún contexto.<sup>8</sup>

De este modo, puede verse que la abstracción que nos lleva a las oraciones tipo, eternas, parte del lenguaje natural. Por otro lado, como el mismo Recanati menciona<sup>9</sup>, los argumentos contra este tipo de oraciones eternas pueden hacerse mostrando que mecanismos semánticos como referencia, cuantificación y/o predicación son esencialmente sensibles al contexto, de modo que no hay forma de referir, predicar o cuantificar sin apelar al contexto, y con ello tendríamos un argumento en contra de las oraciones tipo en particular, y en general contra del literalismo y por tanto contra el minimismo.

Tercera crítica

Rodríguez usa varias oraciones con la intención de mostrar que además del significado mínimo, es necesario apelar al contexto para comprender el significado de las oraciones, pues en sentido estricto no hay nada en la estructura sintáctica de esas oraciones que nos permita decir cuál es el sentido en que se usan.

Las oraciones propuestas por Rodríguez son:

---

<sup>6</sup> Rodríguez, Op. Cit. p. 4

<sup>7</sup> Recanati, Francois (2004) *Literal Meaning* Cambridge, University Press, p. 83

<sup>8</sup> Recanati, *Ibidem*.

<sup>9</sup> Recanati, Op. Cit. p. 84

(2) Mario es una persona muy amable.

(3) El corazón de la teoría minimista consiste en la afirmación de que....

(4) La hamburguesa doble se fue sin pagar.

Pero con base en la propia caracterización que Rodríguez dio del minimismo, esta teoría acepta que el significado mínimo no es todo el significado, sino que puede haber un pluralismo de los actos de habla, de modo que lo que estaríamos necesitando es un argumento que muestre que no es necesario recurrir a ningún significado mínimo, o puesto de otra forma, a ningún tipo de literalismo.

Por otro lado, si, como parece sostener Rodríguez, las proposiciones sólo se producen por actos de habla, entonces a fin de cuentas una y la misma oración en diferentes actos de habla produce diferentes proposiciones, y con ella, diferentes valores de verdad, con lo que, parece que estamos dando lugar a la ambigüedad o polisemia, como se señala en Valdivia<sup>10</sup>

Las sugerencias enunciadas hasta aquí se pueden aplicar al resto de las teorías analizadas dentro del trabajo de Rodríguez, por lo que dejó hasta aquí mi comentario añadiendo sólo dos puntos.

En la elaboración de la propuesta positiva de la tesis que Rodríguez sostiene es importante que se considere que uno de los principales problema que presentan propuestas teóricas contextualistas es la posibilidad de dar una explicación **general** (que vaya más allá de la sola enunciación de la tesis) y que como tal pueda ser parte de una semántica filosófica o tal vez de una lingüística.

Considero que a un lector curioso pero poco conocedor de temas tan áridos como estos le ayudaría el uso más frecuente de citas y ejemplos dentro del contexto de las teorías en que se proponen.

---

<sup>10</sup> Valdivia, L (2005) “Lo dicho sin literalismo” en Anuario de Letras Instituto de Investigaciones Filológicas.

Finalmente, un comentario metodológico. Supongo que este es un capítulo de la tesis de Rodríguez, por lo que haría falta en él que se establezca de manera muy clara cuál es el objetivo del capítulo y cómo va a lograrlo. Una buena caracterización del minimismo permitiría ubicar mejor los intentos de Rodríguez.

## **Bibliografía**

Recanati, Francois (2004) *Literal Meaning* Cambridge, University Press

Rodriguez Monsiváis, Raúl (2010) *Significado y Contexto*

Valdivia Dounce, L (2005) "Lo dicho sin literalismo" volúmenes XLII-XLIII *Anuario de Letras*, Instituto de Investigaciones Filológicas, pp. 217-237 UNAM